

EN EL CORAZÓ

Navegando en bici

Jesús M^a Alquézar

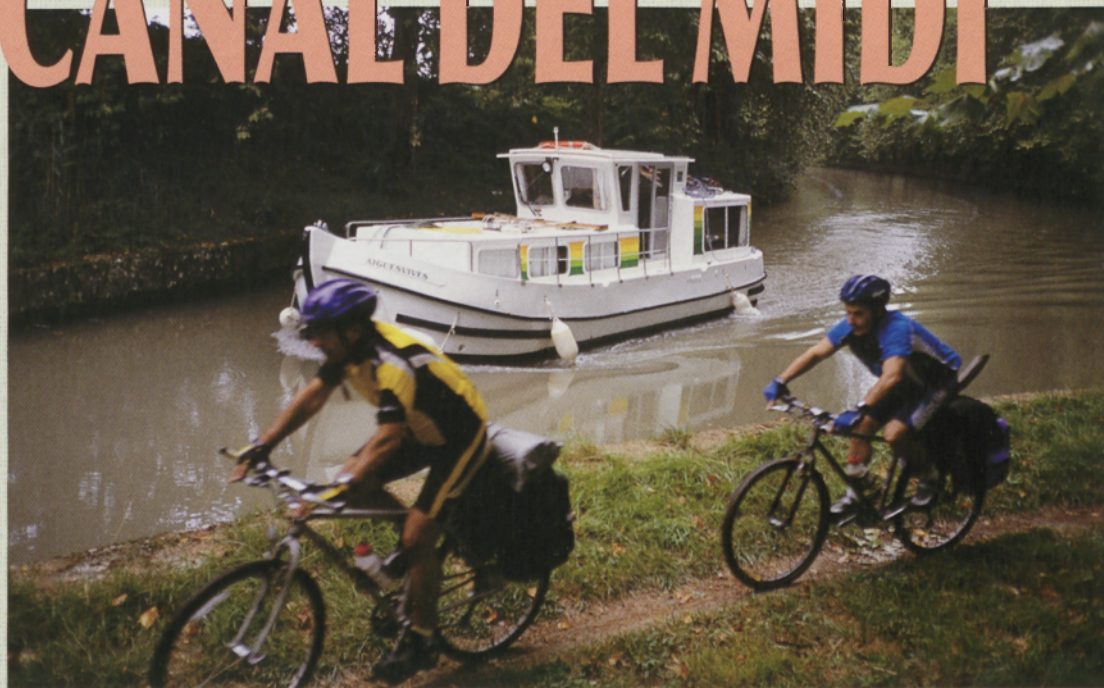
POR fin comenzamos a pedalear en la pista que, siguiendo la vía navegable del canal del Midi, nos llevará desde Toulouse hasta Sète, puerto del Mediterráneo. Tras muchos años de espera ilusionándome con este recorrido en bicicleta de montaña, de mirar mapas y buscar información, ruedo con mi máquina dotada de alforjas, en busca del mar.

Bajo un sol de mediodía, penetramos rápidamente en el ambiente fascinante de la obra de ingeniería más brillante de las rutas navegables de Europa. Hay mucho bullicio en la ciudad de Toulouse, especialmente en los boulevares de Monplaisir, donde ya aparecen las primeras barcazas de transporte que, fondeadas en el ribera, adornan este desconocido paisaje. Estamos circulando por el antiguo camino de sirga que ha sido asfaltado y acondicionado como ruta ciclable hasta Port Lauragais, y ello se nota, porque somos numerosos los ciclistas que, bajo la bóveda forestal, nos cruzamos sonrientes y satisfechos de practicar este asombroso deporte. Todo el canal

está construido en un escenario natural invariable, en una alineación de diferentes especies arbóreas, destacando los plátanos centenarios, que permiten que en su interior la sombra y el frescor sea la característica, agradecida y apetecible, en los 240 km de trayecto navegable.

Las primeras esclusas, las tan nombradas puertas de entrada y salida que se construyen en un canal de navegación para que los barcos puedan transitar de un tramo a otro de diferente nivel, llenando de agua o vaciando el espacio comprendido entre dichas puertas, son para nosotros un espectáculo curioso. Conservadas tal como se erigieron, nos ofrecen una fisonomía pintoresca. En lo alto de la casa del guarda, como si de una estación se tratara, se conserva el primitivo y original rótulo de situación, que apunta, además, la distancia que nos separa de la siguiente. Por aquí los animales arrastraban en aquellos lejanos años las embarcaciones cargadas de mercancías. Hoy sin embargo, desde los diferentes puertos, se organizan cruceros de ocio.

N DEL CANAL DEL MIDI



■ Adelantando a una "penichette" en las primeras horas de la segunda jornada

■ En Carcassonne el canal divide la ciudad

■ CON LOS BARCOS DE RECREO, LA ÚNICA RELACIÓN CON EL MUNDO EXTERIOR

Los 42 km que median entre Toulouse y Port Lauragais, son los más humanizados del viaje. La ruta sinuosa surca la orilla izquierda del canal en un mundo cerrado. Escondidos entre el bosque sabemos que a ambos lados quedan pueblos del sur de Francia, como Castanet, Montgiscard, Villefranche o Avignonet, de destacadas riquezas arquitectónicas, a donde se puede llegar aprovechando las salidas desde las diferentes esclusas que cruzamos. A partir de Port Lauragais penetraremos en lo que más nos gusta, justificando la BTT. Serán senderos en diferente estado, pistas de todo tipo y hasta espacios en los que deberemos recurrir a la técnica.

Cae la tarde y aún nos quedan algunos kilómetros para alcanzar Castelnaudary, donde pretendemos finalizar esta primera etapa. Antes visitamos el obelisco de Paul Riquet en Seuil de Naurouze, cuya visión nos advierte de la importancia de este ensoñador, enérgico, tenaz, audaz, entusiasta y curioso prohombre de su época. Castelnaudary fue el más importante puerto de carga y transporte de vino y cereales. Su gran estanque y sus casas marineras junto a los muelles, merecen la visita, que en bici se hace rápidamente y pone fin a los 73 km completados.

- *¿Podemos cenar cassoulet?*, preguntamos a la camarera.

- *Sin duda, nos responde. Si no lo hacen con nuestro plato más típico, no habrán conocido el canal. ¡Y beban vino de nuestra región!*

Amanece. Hay nubes y llovizna. El pueblo está tranquilo y el canal empieza a vivir. Los franqueos de las esclusas comienzan y los madrugadores hacen cola en espera de su turno. De nuevo el

espectáculo nos aproxima al empleado y a los circunstanciales marineros, estableciendo animada conversación sobre diferentes aspectos de sus vacaciones y de las nuestras. Ellos navegando a un ritmo de 2,5 nudos a la hora y nosotros entre 18 y 20 km a la hora. El paisaje cambiante nos ha llevado del ladrillo de las construcciones a la piedra y del maíz a las viñas.

El deportista deberá escoger sus visitas, dado que hasta Carcassonne es un recorrido con alicientes, repleto de pueblos con encanto, castillos, iglesias y abadías. Las pequeñas aldeas que nacieron con las esclusas acogían a los viajeros de las barcazas, que hoy han sido sustituidas por las "penichettes" de diferente estilo y condición, tamaño y color, que conviven con las aves del canal acoplándose a un ritmo de vida tranquilo y ocioso. Ahora algunas ofrecen bebidas y productos típicos de la región. Surgen esclusas y más esclusas en el camino serpenteante entre álamos y sauces, que nos acompañan rumbo a nuestro hoy destino escogido, Lezignan Corbière, fuera del misterioso universo del canal. Siempre bajo la ahora brillante bóveda de la alameda, progresamos en el límite de las inmensas plantaciones de viñedos, de los que se obtienen los reputados caldos de Corbières.

En las cercanías de las ciudades aún se ven las antiguas barcazas que transportaban vinos, cereales o sal, que se conservan a modo de exposición y recuerdo de una época reciente. Esa imagen da sentido a la construcción de esta obra de ingeniería que nos seduce, no sólo por la naturaleza, un paisaje suave de pocos accidentes, sino también por los puentes de época que atravesamos, los puentes-canal que permiten salvar profundos torrentes y los diferentes estilos de acueductos, todo en un conjunto arquitectónico de abrumador interés.

■ CARCASSONNE, UN ATRACTIVO, DE ESTA ETAPA

Atraídos por las interminables extensiones de los viñedos de Corbières, salimos por Puicheric para enriquecer nuestro viaje descubriendo esta afamada región. Diferentes pueblos como el citado o Roquecourbe, nos conducen por estrechas carreteras desiertas, en las que andar en bici es un placer, hasta Lezignan. Aquí el mundo se para y el horario no es fundamental para controlar los tiempos de la existencia. Estamos a 15 km de la navegación, en el país de



■ Caminando sobre el primer Puente Canal del mundo, el de Reprude, que después fue masivamente emulado

■ Algunos pueblos al borde del Canal, como el de Colombiers, invitan a la parada y a la contemplación

los cátaros y en la lejanía se reconocen algunas sierras donde se sitúan los famosos castillos. Tierra de carnes, de cassoulet y, especialmente, de los reputados caldos, que deben considerarse un nuevo incentivo compensatorio al agradecido ejercicio.

Tras la buena acogida en el camping de Lezignan, ya estamos deseosos de penetrar de nuevo en la orilla mágica y secreta, para descubrir nuevos paisajes y obras maestras de la ingeniería de Riquet. El rocío matinal es premonición de un día espléndido. Ya en el canal, en la lejanía se van dibujando las siluetas de hermosas iglesias como la de la colegiata de Capestang o de los pueblos ribereños, que invitan a pararnos pero, como en todos es imposible, hay que saber escoger entre las más interesantes. El paisaje, dentro de una cierta similitud, es cambiante y nada monótono. En una decena de kilómetros es el pino marítimo el que forma alameda, y hasta se olfatea el mar, aunque el Mediterráneo está todavía lejos. Esta jornada está plena de alicientes y es muy entretenida. En el entusiasmo de la carrera, en Paraza nos topamos con un reflejo del enorme trabajo realizado, una de las obras más asombrosas del canal. Riquet, para salvar el lecho del Repudre, un torrente imprevisible y violento, construyó lo que se considera el primer puente-canal del mundo.

En las cercanías de Béziers encontramos dos nuevas curiosidades, el túnel de Malpas, que Riquet tuvo que excavar en secreto contra los poderes de Colbert, y el Oppidum d'Enserune, uno de los más grandes sitios arqueológicos del sur de Francia, antes de toparnos, al fin, con el afamado conjunto de ocho esclusas de Fonserannes, considerado la obra más audaz de Riquet. Béziers es hoy conocida por su conjunto arquitectónico, la catedral de St. Nazaire y su zona vieja, pero también lo es por las citadas esclusas y el puente-canal.

■ EL CONTACTO CON OTROS EXCURSIONISTAS Y LA OBRA DE RIQUET, UN RECUERDO INOLVIDABLE

Villeneuve les Béziers, es una animado y bellísimo pueblo histórico al borde del canal, con su castillo feudal y su plaza de la revolución. Un municipio orgulloso de ser puerto, es nuestra meta de hoy. Sus restaurantes en los muelles dan vida a este pueblo.

Otra mañana. Enfilamos hacia las últimas esclusas, siendo la de Agde un prodigio en las puertas del Étang de Thau, para divi-

dir las aguas a Sète y Agde. Hoy nos movemos en la línea divisoria de los campos de labor que, a ambos lados de nuestra calzada, son el telón de fondo hasta el lejano horizonte. La ruta ciclista pasa por ésta última población, cuya parte antigua, fundada los griegos, ofrece una reputada arquitectura. Su antiguo puerto está alejado del mar y la orilla se ha convertido en un apreciado centro turístico, lo que hace que se pierda el encanto y el silencio del itinerario.

El vocerío y el estrépito reinante nos obliga a visitar el mar por el cabo d'Agde y a partir de inmediato hacia Sète. Siguiendo la línea costera, rodamos por la carretera a alta velocidad. Y por fin la seductora Sète, una curiosa ciudad por la que llegaban las embarcaciones con sus diversas mercancías, la Venecia del Languedoc con sus canales, entre los que el "Royal" el más importante y el que dio origen a la nueva ciudad fundada a partir del año 1666. Colbert quiso dotar al Mediterráneo de un poderoso puerto y al ofrecer a Riquet la posibilidad de finalizar el canal aquí, dio origen a su existencia.

■ EN SÈTE FINALIZA EL CANAL DEL MIDI

Sète no tiene grandes monumentos, por lo que su atractivo hay que buscarlo en su luminosidad, en su clima bullicioso y festivo, en sus muelles, en sus puentes levadizos, en su puerto y, especialmente, en los panoramas que se divisan desde la cima del monte Saint-Clair, desde donde se descubre esta sorprendente ciudad de poemas y de poetas.

Satisfechos y enganchados al canal, finalizamos nuestra excursión ciclista. Nos queda tiempo para visitar la ciudad, recomendando un paseo marítimo en alguno de los barcos que regularmente ofrecen sus servicios, y la merecida seducción con marisco, cenando en uno de los restaurantes apostados al borde del canal "Royal". No hay posibilidad de escoger otra oferta gastronómica.

Hemos gozado del espacio, del silencio y de las diferentes atmósferas de una naturaleza que nos ha resultado diferente y original. Ha habido tres tiempos, un preámbulo preparando el viaje y obteniendo información, luego la ejecución del plan, y por fin el recuerdo inolvidable, que aquí relato. Y el enganche a conocer más, de la unión con el Atlántico por Burdeos, que era la razón de la construcción de esta vía navegable.



RADIOGRAFÍA DEL CANAL



■ Ver el funcionamiento de las primeras esclusas del canal supone un espectáculo

EUROPA tiene una amplia red de vías navegables, especialmente en los países del norte, donde el transporte fluvial sigue vigente.

Este medio supuso un avance sobre los del sur en el desarrollo comercial y económico. Los caminos del agua ofrecen indiscutibles ventajas frente al rodado, en términos económicos y en lo que a nosotros nos asocia, en los medioambientales. Entre el Atlántico y el Mediterráneo, en el sur de Francia existe una red de más de 800 km de corredores navegables. Casi desaparecido el transporte fluvial, el turismo ha ocupado su sitio.

Entre las diferentes rutas de agua la más célebre es el canal del Midi, con 240 km y 350 obras de arte de la ingeniería hidráulica, clasificado recientemente como Patrimonio de la Humanidad. Hasta 1970 cumplió con su cometido de transporte, las barcazas eran la imagen de la importancia comercial del canal. Hoy en día, predomina el uso para el regadío y el turismo fluvial.

Discurría el reinado de Luis XIV cuándo se dio luz verde al proyecto de unir el Mediterráneo con el Atlántico. Durante el siglo XVII Riquet convenció a Colbert, primer ministro de Hacienda del "Rey Sol". Riquet, el artífice, recaudador de impuestos, de ahí su relación con el intendente, logró el apoyo del Estado, pero en un momento dado el proyecto dejó de ser esencial y se abandonó la financiación. Es entonces cuando el genio, perseverante en su empeño, invirtió sus medios económicos hasta la culminación de su sueño. El Canal Real del Languedoc, como también se le conoce, abrió sus compuertas el 15 de mayo de 1681 y un barco cubrió la distancia que va desde Toulouse al estanque de Thau. Comenzaba la edad de oro del canal.

■ LOS NUMEROS DEL CANAL

En los 240 km de longitud, con 1,60 m de profundidad media y 20 m de ancho, el canal alcanza el techo en el Seuil de Narouze, (190 m). Para salvar el desnivel existente entre Narouze y Thau (110 m), son necesarios 126 puentes, 55 acueductos, 6 presas, 7 puentes-canal y 63 esclusas, siendo 1 séptuple, 1 cuádruple, 4 triples y 19 dobles. Para conseguir la hoy excelente alameda se plantaron 45.000 especies arbóreas, que hoy suman 60.000.



■ Placa de la esclusa del "L'Océan" en Seuil de Narouze. Todas las esclusas tienen su señalización



■ Otra de las obras destacadas de Riquet es el túnel de Malpas

■ TOULOUSE-SÈTE EN BTT A LO LARGO DEL CANAL

El total de kilómetros reales siguiendo el camino de sirga supera los 280, pero hay que añadir las salidas para visitas o pernoctas, por lo que la distancia aumenta considerablemente, pudiendo estimarse entre 300 y 400. Es obligatorio el concurso de la bici de montaña con alforjas. El recorrido es fascinante, con un paisaje variado y diferente, siempre en sombra, aspecto a resaltar porque en verano en ese territorio el sol castiga sin compasión. Hay que preparar el viaje con el material imprescindible para superar las averías más corrientes, advirtiendo que a lo largo de todo el itinerario existen numerosos talleres de reparación. Y es que la bicicleta allí, es una práctica habitual.

Hágalo Vd. también



FOTOS DEL AUTOR

■ Alcanzamos el mar en el Cabo d'Agde

NUESTRA excursión tuvo una duración de 4 días, sumando 310 km, pero es aconsejable añadir una jornada supletoria, teniendo en cuenta que nosotros, al conocer algunas ciudades, evitamos detenernos en ellas. Partimos de Donostia por la mañana, en coche hasta Toulouse, y al mediodía iniciamos la ruta. Con la bici en una bolsa se puede viajar en cualquier tren. La recuperación del vehículo se efectúa desde Sète, en ferrocarril. Consultar en la estación de Hendai. La distancia es la obtenida con nuestro cuentakilómetros.

Itinerario

Primer día: Toulouse-Port Lauragais (42 km)-Castelnaudary (73 km). Pernoctamos en hotel

Segundo día: Castelnaudary-Carcassonne (41 km)-Puicheric (80 km)-Lezignan Corbière (95 km). Camping

Tercer día: Lezignan-Corbière-Béziers-Villeneuve Béziers (82 km). Roulotte en camping.

Cuarto día: Villeneuve Béziers-Agde-Cap d'Agde-Marseillan-Sète (62 km). Hotel.

Dificultad

Minima. El recorrido es llano y el terreno relativamente bueno. Cualquiera persona entrenada y practicante del ciclismo está capacitada para completarlo.

Época

Desde la primavera al otoño. En invierno la lluvia puede dejar el camino impracticable o provocar

dificultades. Es aconsejable proponer el viaje cuando en el canal se navega, de marzo a noviembre, para compartir la experiencia con los barcos en crucero.

Aprovisionamiento y albergue

Llevamos alimentos de picar para la ruta. Para el almuerzo adquiríamos comida en comercios. Las cenas las hicimos en restaurantes y la pernoctación en campings y hoteles.

Meteo

Variable, con tendencia mediterránea y calurosa en el extremo E.

Guía

Una interesante guía puede solicitarse a: **Association VELO-9. Rue Bourdon-31200. Toulouse (Francia)**, enviando 10 euros en un sobre y solicitando la Guía nº 1: Toulouse-Agde à vélo le long du canal du Midi (290 km), par J.Savary. Por internet pueden conseguirse algunas reseñas.

Bibliografía

Para saber todo sobre el Canal del Midi recomendamos el libro: Itinéraires de découvertes **Le Canal du Midi et les voies navigables, de l'Atlantique à la Méditerranée**, de René Gast con fotografías de Bruno Barbier.

Ficha Técnica

Hicieron el recorrido: Ramón Cerio, Juanjo Cimorra y Jesús Mº Alquézar, los días 19 a 22 de agosto de 2002.



■ Portada del libro recomendado para saber todo sobre el canal

